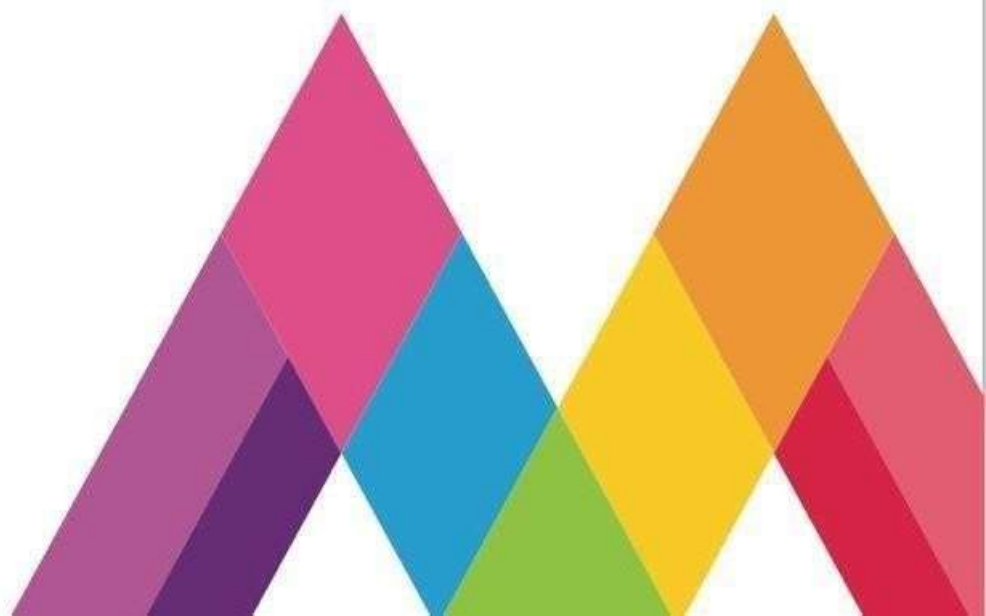




La evaluación en el aula; mejora docente

Autor(a): José Octavio Carbajal López
Escuela Primaria “Agustín Melgar” 15EPR1289W
Zinacantepec, México
18 de diciembre de 2022



¿CÓMO MEJORAR LA EVALUACIÓN EN EL AULA?

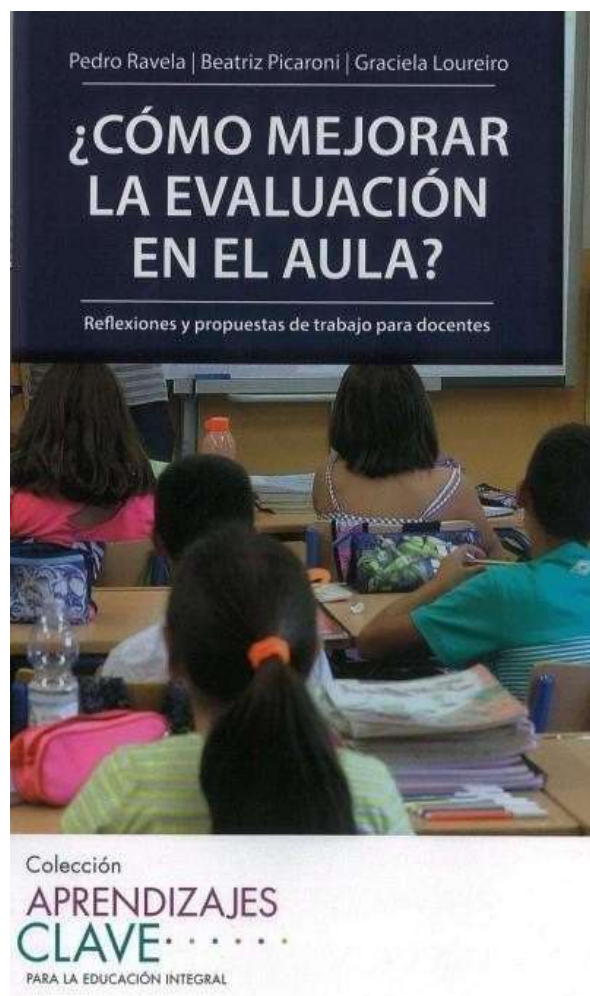
Reflexiones y propuestas de trabajo para docentes

Ravela, P. Picaroni, B. Louterio, Graciela. (2017). ¿CÓMO MEJORAR LA EVALUACIÓN EN EL AULA? Reflexiones y propuestas de trabajo para docentes. GrupoMagro Editores, Secretaría de Educación Pública; Argentina No. 28, Centro 02060, Ciudad de México; Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación; Barranca del Muerto No.341; San José Insurgentes 03900; Ciudad de México, México, 279 páginas.

ISBN De la Colección. 978-607-8558-39-1

ISBN 978-607-8558-39-1

ISBN 978-9974-8556-7-0



INTRODUCCIÓN

Debido al auge que en años recientes ha cobrado la cultura de la evaluación del aprendizaje en el contexto educativo Latinoamericano, las transformaciones de la práctica educativa direccionadas a trascender de una etapa tradicional de evaluación situada en las raíces de formación de los maestros en función de la inmediatez, la cotidianidad y la ley del menor esfuerzo, hacia el enfoque formativo, en el que a partir de la situación de aprendizaje, el profesor genera las condiciones adecuadas para movilizar cognitivamente a cada uno de sus estudiantes, el analizar las tareas, las consignas y la estructura de como plantea lo que los alumnos deberán aprender. Posterior a ello, cómo articula la propia situación de aprendizaje a las características del alumnado y emplear recursos para evaluar los logros del mismo de manera objetiva, situada, clara, válida y confiable.

Por ello, este trabajo trata de hacer una reseña del libro: ¿CÓMO MEJORAR LA EVALUACIÓN EN EL AULA? Reflexiones y propuestas de trabajo para docentes. De Pedro Ravela, Graciela Loureiro y Beatriz Picaroni; desde un punto de vista funcional para que el docente que la consulte, genere reflexión acerca de sus acciones dentro del salón de clases, retome elementos en su práctica diaria y que su análisis lo oriente a trascender de un proceso de evaluación arbitrario, a un esquema formativo, flexible y situado a las condiciones de sus alumnos, que se centre en el aprendizaje de ellos, por encima de las calificaciones que estos obtengan en una boleta de evaluación.

Todo lo anterior como parte del Acervo Digital Educativo, espacio en el cual el personal docente del Subsistema Educativo Estatal tendrá la posibilidad de considerar al presente como un elemento más para analizar su intervención pedagógica, teniendo referentes y recursos diversos que coadyuven al mejoramiento del servicio que presta a los menores a su cargo, con base en los planteamientos que tiene el libro, se encuentre posibilitado a redireccionar su quehacer educativo.

La presente reseña es una reflexión personal desde la óptica de un directivo que pretende que su escuela se acerque cada vez más a una cultura de evaluación formativa, centrada en el aprendizaje dentro de su escuela, con profesionales de la educación reflexivos y críticos de su intervención.

DESARROLLO

El tema de la evaluación de los aprendizajes se encuentra en el centro de dos posturas definidas: por un lado, la tradición de calificar a un estudiante de manera arbitraria, desde una sola perspectiva y desde la generalidad del docente; por otro, la evaluación centrada en el proceso, diversa, formativa, cualitativa, situada y reflexiva. En el contexto educativo mexicano, ante las condiciones sociales actuales, las políticas públicas en materia educativa y la multiculturalidad del país, generan desafíos en cuanto a la evaluación en los diferentes tipos, modalidades y niveles educativos. Resulta entonces prioritario para todo aquel profesional de la educación pendiente del proceso. En particular, en las aulas, en donde se pone de manifiesto la serie de interacciones que se tienen entre docente y alumnos en las cuales precisamente la evaluación es un tema coyuntural, del cual se dicen muchas cosas, pero finalmente es el profesor quien establece los criterios, usa los instrumentos, los selecciona, los visualiza a partir del material humano con el que cuenta (en teoría) y asienta una calificación numérica en un documento oficial.

Si bien es cierto que el Plan de Estudios 2011 de Educación Básica establece en su principio pedagógico 1.7. EVALUAR PARA APRENDER que: “El docente es el encargado de la evaluación de los aprendizajes de los alumnos y quien realiza el seguimiento, crea oportunidades de aprendizaje y hace modificaciones en su práctica para que estos logren los aprendizajes establecidos en el Plan y los programas de estudios” (Plan de Estudios SEP 2011, p.31). No siempre es la regla general, existen dentro de ese criterio del docente una serie de acciones de evaluación que no llevan precisamente a poner de manifiesto lo que el alumno realmente aprendió, que se dan de manera arbitraria, sin autogestión y basadas en tradiciones y no en una práctica informada. Los docentes hemos caído en el abismo de la falta de reflexión sistemática de nuestra intervención en las aulas, nos hemos alejado de la esencia de evaluar como oportunidad de aprendizaje real, al mero registro de una calificación por cumplimiento administrativo, lamentablemente nos encontramos en ese bucle del que difícilmente saldremos si no contemplamos una práctica reflexiva.

Desde esta situación, el libro *¿CÓMO MEJORAR LA EVALUACIÓN EN EL AULA?* Reflexiones y propuestas de trabajo para docentes. Ofrece una oportunidad de retroalimentación, a partir de definiciones prácticas, con un lenguaje accesible, acerca de las consideraciones que dentro de la evaluación de los aprendizajes de los alumnos, considera, dentro de su estructura, ejemplos gráficos desde intervenciones reales, las formas en cómo se evalúa tradicionalmente y abre la posibilidad de transitar a una evaluación que retroalimenta al alumno y hace posible que el docente se conduzca a una práctica profesional reflexiva, entienda el enfoque formativo de la evaluación partiendo desde la génesis de la misma, que es la situación de aprendizaje.

Marca una diferencia entre lo típico y lo auténtico, define implicaciones de lo uno y lo otro, define a las prácticas típicas como acciones poco reflexivas, en las que se reproducen pautas de acciones pedagógicas ajenas a una reflexión y toma de decisiones fundamentadas en la realidad de cada estudiante, sin retroalimentación, sin ajustes, plana, arbitraria, unilateral. Por otra parte; sitúa a lo auténtico como lo reflexivo, situado en lo que los alumnos deben aprender y en el momento en el que debe suceder, pone énfasis en la construcción del escenario de aprendizaje como algo construido por el maestro, orientado a lo que los alumnos necesitan y deben aprender. Pone especial atención en las aportaciones que el docente realiza al estudiante, las devoluciones y la interacción para la propia reflexión del alumno sobre lo que va aprendiendo.

Un elemento importante para destacar es lo que maneja como “el caldero de la bruja”, el cual se interpreta como una serie de prácticas a menudo sin reflexión, sin coherencia ni sentido, solo acumular elementos que de formativo y reflexivo no tienen nada, elementos como: la puntualidad, el uniforme, el material, el color del texto, el tiempo, etc. Que son alternos y superficiales a la realidad del alumno, y que terminan por establecer un resultado sin validez ni confiabilidad.

Por otra parte, el libro maneja una serie de orientaciones para la práctica en el aula, en la cual se centra en el desarrollo de estrategias por parte del docente, las cuales están dirigidas y orientadas a una intención, misma que debe ser difundida a los estudiantes. Ante esto, se recalca nuevamente la importancia de que cada profesor o profesora tenga conocimiento profundo del currículo que enseña, del contenido de

enseñanza desde la perspectiva teórica, científica, etc. Pero también de la metodología que emplea y los recursos de los cuales dispone para plantear la situación de aprendizaje, además de ello, debe considerar su capacidad para darle una lectura a la realidad que enfrenta, ser un docente analítico, reflexivo y mantener un criterio acerca de lo que debe enseñar. Debe conocer los niveles de desarrollo y los procesos cognitivos de sus estudiantes, como lo son: la memoria, la atención, la formación de conceptos, la asimilación, la acomodación, la percepción, etc. Los niveles de análisis que sus alumnos tienen y como se enfrentan a los desafíos que implica resolver un problema, un dilema, etc. Debe asegurarse que los alumnos se encuentren comprendiendo a través de acciones prácticas, situadas en la realidad y accesibles para los alumnos. Debe ser explícito, claro con los planteamientos que realiza y las acciones que los alumnos van a ejecutar. Debe realizar las devoluciones correspondientes a los alumnos a partir de la revisión que éste realiza acerca del trabajo de los mismos, estas devoluciones deben ser claras, precisas y explícitas. Debe desarrollar la intuición de los alumnos, comunicar, construir a partir del diálogo.

Este libro invita a la reflexión constante de la intervención docente, a partir de la creatividad de cada profesor y profesora para proyectar la enseñanza, poniendo énfasis en los elementos que el alumno puede retomar para construir su aprendizaje de manera reflexiva. Retoma elementos de prácticas cotidianas y los compara con lo posible.

CONCLUSIONES

- La cultura de la evaluación debe transitar de la calificación como incentivo a la calificación válida y confiable.
- La evaluación debe considerar el ¿por qué?, ¿para qué? y ¿con qué sentido se hace?; aunado a ¿cómo enseñamos?; es decir, lo verdaderamente importante es que cada docente elabore esquemas de reflexión acerca de la manera en cómo evalúa y las condiciones en cómo lo realiza.
- La evaluación desde un enfoque formativo considera a los alumnos como sujetos diversos, y esa diversidad viene en su esencia mediante su contexto, ante esto, la figura del docente cobra relevancia porque es quien plantea, mediante una situación de aprendizaje auténtica y diferenciada, el espacio para que cada estudiante sea evaluado, depende de su pericia, de su habilidad para disponer de los recursos y medios pertinentes, de su capacidad de comunicación, empatía y de generar la motivación hacia la auto reflexión del estudiante.
- La evaluación es tan diversa, como lo son los estudiantes.
- La evaluación debe estar referenciada por la reflexión conjunta con el estudiante.
- La evaluación parte de la situación de aprendizaje, y por lo tanto del docente; de su capacidad creativa, crítica y pericia para extraer de la realidad elementos para construir aprendizaje verdadero en sus estudiantes.
- Debe trascenderse de pensar “que quiere el docente” y “que hay que hacer para satisfacerlo” hacia un proceso de comprensión del propio estudiante acerca de lo que este aprende.
- Las devoluciones deben estar consideradas como acciones que permitan la comprensión y reflexión del sujeto que aprende, su construcción por parte del maestro debe considerar el contexto del alumno, sus características y su nivel de razonamiento.

REFERENCIAS

- **Ravela, P. Picaroni, B. Louterio, Graciela.** (2017). ¿CÓMO MEJORAR LA EVALUACIÓN EN EL AULA? Reflexiones y propuestas de trabajo para docentes. GrupoMagro Editores, Secretaría de Educación Pública; Argentina No. 28, Centro 02060, Ciudad de México; Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación; Barranca del Muerto No.341; San José Insurgentes 03900; Ciudad de México, México 279 páginas.
- **Secretaria de Educación Pública.** (2011) Plan y Programas de Estudio 2011; Argentina No. 28, Centro 02060, Cuauhtémoc, Ciudad de México.